

Indicador Político

Carlos Ramírez

■ Crisis: no cunda el pánico

■ Ingovernabilidad, una fase

Los académicos aparecen como los principales promotores del voto nulo y del pasmo por la ingovernabilidad, entonces esos académicos debieran regresar a sus libros de texto: en un país en cambio y transición la ingovernabilidad es una fase en la evolución política en las sociedades en movimiento.

Peor aún, los señalamientos de los intelectuales, periodistas y analistas que animan el voto en blanco son propios de una **rebelión** del pánico clasemediero fascistoide y no de quienes debieran **dominar** la dialéctica de la ciencia política. Al final de cuentas, en una sociedad en cambio y en contradicciones, el voto inutilizado **no** genera tendencia política y se convierte en **evasión** de la realidad que manda las instituciones al diablo.

El tema de la ingovernabilidad se ha convertido en un **petate** del muerto para asustar incautos. El reporte del Banco Mundial refleja una evaluación cuantitativa de la dinámica del cambio social, una fotografía que capta el **instante**. El problema de la ingovernabilidad no radica en porcentajes de ingovernabilidad o en indicadores matemáticos incumplidos sino en su **significado**: la ingovernabilidad ocurre cuando las demandas de la sociedad son **mayores** a las ofertas del gobierno o cuando las instituciones de gobierno cambian **menos** rápido que las exigencias de la sociedad.

El asunto del voto nulo-blanco-inutilizado es una **muestra** de que la sociedad exige **más** de lo que pueden darle los partidos y las instituciones políticas. Pero en una sociedad en cambio, ha escrito el teórico de las transiciones Samuel Huntington, la **violencia** política es una fase inevitable. La razón es muy sencilla: una sociedad liberada de los yugos priistas se ha vuelto más **deman-**

dante de cambios, en tanto que el PAN no ha sabido estar a la altura de la oferta de transformaciones de fondo. Y no lo ha hecho por dos razones: o **carece** de la reflexión sobre una transición y no sabe conducirla o se encuentra en **minoría** frente a la consolidación del viejo régimen priista.

Lo que hace falta es una **agenda** de la transición, una dirección política y sobre todo una **conducción** del proceso. Fox y su gabinete decidieron **eludir** el camino de la transición y decidieron pactar con el PRI. Calderón hizo lo mismo con el senador priista Manlio Fabio Beltrones para tener un **poco** de control de la gobernabilidad, pero ya se percató que el PRI aprovechó esa oportunidad para **frenar** los cambios institucionales, mantener el Estado priista y preparar su regreso a la presidencia en 2012.

La ruptura Calderón-Beltrones —que no PAN-PRI— **disminuyó** los márgenes de gobernabilidad por dos razones: Calderón no ha podido modernizar su partido para **ocu-**

par los espacios del PRI y Beltrones no pudo consolidar su precandidatura a la presidencia de la República. En medio, la **ausencia** de una agenda de la transición que reforme el Estado, redefina el modelo de desarrollo y genere nuevos **consensos** sociales ha conducido justamente a la ingovernabilidad. Por tanto, la responsabilidad de la ingovernabilidad es **igual** del gobierno que del PRI preocupado por recuperar la presidencia y el PRD agobiado por López Obrador.

Los cuatro indicadores de ingovernabilidad que señaló el Banco Mundial revelan justamente los puntos donde Calderón y el PAN no han sabido tener iniciativas ni pactar compromisos. Y son también esos espacios donde se **agotó** el modelo priista de las complicidades: estabilidad política y ausencia de violencia, Estado de derecho, rendición de cuentas y participación ciudadana y control de la corrupción. La **violencia** criminal es producto del **agotamiento** de los pactos priistas y el Estado de derecho requiere de una nueva legalidad que las bancadas priistas han **obstaculizado**.

El voto inutilizado debe asumirse **también** como un elemento de ingovernabilidad. Se



Fecha 03.07.2009	Sección Política	Página 32
---------------------	---------------------	--------------

trata, paradójicamente, de una rebelión de las élites **conservadoras**, aunque al frente existan intelectuales, académicos y periodistas progresistas. Se trata del voto de la **nostalgia** del viejo orden priista. Por eso el grito priista de "que se vayan los ineptos y que regresen los corruptos". La gobernabilidad del pasado priista estaba **amalgamada** por la corrupción, la de todos. Además, estaba **garantizada** por la represión —desde los presos políticos hasta Tlatelolco y el *halconazo*, pasando por la Federal de Seguridad— y por el presidencialismo autoritario.

Un enfoque transicionista asumiría la ingobernabilidad como una etapa **necesaria** para construir un nuevo orden político. Pero a condición de existir un proyecto de reformas integrales de los **tres pilares** de la estabilidad: el régimen de gobierno, el sistema político y el modelo de desarrollo. La ingobernabilidad se convierte en un problema sin control cuando es producto de las **rupturas** de viejos acuerdos; sin existir nuevos entendimientos.

La **clave** de la ingobernabilidad se va a percibir después de las elecciones legislati-

vas: quién **definirá** la agenda de la transición, cuándo la va a **presentar** y cómo la va a **negociar** con un PRI encaminado a la restauración del viejo e **imposible** orden sociopolítico priista. Ahí se localiza el conflicto: el PRI quiere **regresar** a un pasado que carece, para decir lo menos, de la correlación de fuerzas sociales y de los instrumentos de control autoritario de antes. Por eso es que las sociedades que miran hacia atrás quedan, como la mujer de **Lot**, convertidas en estatuas de sal.

www.indicadorpolitico.com.mx
carlosramirez@hotmai.com

*El PRI quiere regresar
a un pasado que
carece, para decir lo
menos, de la
correlación de fuerzas
sociales y de los
instrumentos de
control autoritario de
antes. Por eso es que
las sociedades que
miran hacia atrás
quedan, como la
mujer de Lot,
convertidas en
estatuas de sal*